

AÑO 1 N°39 5.12.08
DIVERSIDAD EN Página12

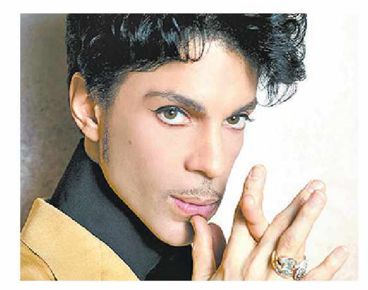
EDUARDO MENDICUTTI: TODOS LOS GAYS, INCLUSO LOS MÁS RESPETABLES, TIENEN UNA CREATIVIDAD VERBAL QUE ES DIGNA DE DESTACAR.



¡fesTeje!

“EL TEJE”, LA PRIMERA REVISTA HECHA POR Y PARA TRAVESTIS Y TRANS ACABA DE CUMPLIR UN AÑO.



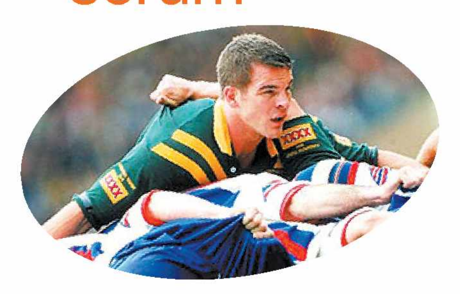


Como Dios manda

“En Estados Unidos tienes a los republicanos, básicamente ellos quieren vivir de acuerdo con la Biblia. Pero ahí está el problema de la interpretación y tienes algunas iglesias, algunas personas haciendo cosas y diciendo que provienen de la Biblia, pero no es verdad.”
“Y luego, en el otro extremo del espectro, tienes a los demócratas que dicen ‘Puedes hacer lo que quieras’. Casamiento gay, cualquier cosa. Pero ninguna de ellas está bien. Porque cuando Dios vino a la Tierra y vio gente teniendo relaciones sexuales donde fuera y con quien fuera, se enojó. El dijo: ‘Suficiente’”, manifestó el artista. (Curioso análisis político-religioso del músico Prince —la semana pasada, en *The New Yorker*—, quien después de haber eliminado su nombre de las tapas de sus discos para reemplazarlo con un signo parece haber recuperado el uso de la palabra. En fin.)

$

La envidia de Cenicienta



Hace algunos meses, el asunto era si los zapatos de cuero rojo que cada tanto usa el papa Benedicto XVI eran o no de Prada. Y ahora el nuevo fetiche son los botines que Nike acaba de lanzar al mercado y que tienen una sugerente particularidad: son de color rosa. Presentada con un spot en el que Franck Ribéry, astro del Bayern Munich, aparece vestido de etiqueta y con los llamativos botines imitando situaciones de la serie televisiva *La Pantera Rosa*, la nueva línea Nike Mercurial Vapor Rosa promete ser las delicias de un deporte como el fútbol en el que las hinchadas podrán tener, ahora más que nunca, la palabra puto a pedir de boca.

Saliendo del scrum

Que el rugby es uno de los deportes más duros nadie lo duda. Pero en Inglaterra ese temple de maciza virilidad acaba de verse sacudido desde sus cimientos luego de que la Rugby Football League (RFL) se ha convertido en la primera institución deportiva de ese país en sumarse a la campaña que viene realizando el grupo pro gay Stonewall en contra de la homofobia. Ni Stonewall ni la RFL saben, sin embargo, si alguno de los más de 350 jugadores profesionales con que cuenta la liga es gay efectivamente. Pero no pierden la esperanza de que la campaña insufle coraje en los pechos peludos e inste a más de uno a salir del closet. Más allá de que eso implique reavivar el famoso dilema del jabón en las duchas.



Gorro, bandera y vincha

Mañana habrá que desempolvar las cornetas y los trapos e ir a alentar al seleccionado argentino de fútbol gay, campeón en el mundial que se hizo en Buenos Aires el año pasado, que se enfrentará a un equipo de famosos en un partido a beneficio de la Asociación "Todos en Yunta", que preside la actriz Ana Maria Giunta. Los cazadores de autógrafos estarán de parabienes ya que, entre las celebridades confirmadas, están Cristian Sancho, Gastón Pauls, Fabián Gianolla, Diego Díaz, Fernando Luppi y Roberto Piazza, de quien no hemos podido confirmar cuál será su ubicación en el campo de juego. La cita es el sábado 6 de diciembre en el Club Defensores de Belgrano (Libertador al 8000) a las 10 hs. Entradas: mayores 10 pesos, menores de 12 años 2 pesos. Se suspende por lluvia.



Perdidos en Amsterdam

Hay indicios que revelan que Amsterdam, para muchos la capital más liberal del Viejo Continente, enfrenta en los últimos tiempos un incremento en los índices de violencia en contra de homosexuales. De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Amsterdam, en esa ciudad fueron reportados 67 ataques de ese tipo sólo en 2007. Otra cosa que se señala en el estudio es que alrededor del 40 por ciento de esos actos se han debido a reacciones de jóvenes seducidos en la vía pública, “que ven a los gays como animales predadores”. Quedan advertidos los turistas en busca de jolgorio.

epa!

Honor y gratitud

El jueves pasado este suplemento recibió el Premio Inadi a las Buenas Prácticas 2008. Un reconocimiento a quienes contribuyen a la construcción de una sociedad libre de discriminación. A quienes a diario hacemos **Soy** este reconocimiento nos alienta a profundizar el camino que emprendimos a principios de año. ¡Gracias!

Out

Más vale tarde



No es una novedad que existen personajes gays, lesbianas y trans en *Los Simpson.* La serie no sólo cuenta con un elenco variado y bien diverso sino que muchxs han protagonizado escenas explícitas. Pero la última salida del closet ocurrida en la emisión del 17 de noviembre en EE.UU., ha causado conmoción porque se trata de un personaje de los más antiguos y que hasta el momento ha sido presentado como una especie de supermacho: Duff Man es gay. La escena es así: Grady, que es un ex compañero de Homero, le pide consejo porque quiere cortar con su novio, ya que ha encontrado otro hombre. En ese mismo plano se puede ver claramente cómo Duff Man sale de la ducha de la casa de Grady envuelto en una toalla. ¿Siempre fue gay en el plan de los guionistas y estuvo tantos años en el closet fingiendo un machismo exasperante? ¿O a veces los guionistas eligen un personaje "atípico" para causar en la platea el efecto closet que tanto morbo despierta en la vida real? Lo mismo podría preguntarse sobre la autora de *Harry Potter*, que el año pasado decidió sacar de su closet al anciano Dumbledore, que no había dado ningún indicio hasta el momento. ¿Hay indicios obligatorios? Esa es también una buena pregunta que obliga a hacerse estas decisiones autorales. Igual, para quienes teman que el cupo de homosexuales se descompense en la serie, en el mismo capítulo, Jenny, de quien se ha especulado que tal vez forme pareja con Carl, desmiente tal hipótesis y sale del armario, pero como heterosexual.

pd

La buena sangre

Con respecto a este tema de la discriminación de los donantes de sangre, y siendo donante permanente de distintas unidades asistenciales, he tenido que batallar con los hemoterapeutas para no responder lo que no quiero y que me hagan la extracción de igual manera. He recurrido al Inadi y a Hacer Comunidad para hacer las denuncias correspondientes, donde al menos pude hacer pública mi opinión. Por si sirve, a modo de "junta de firmas", anexo el vínculo a una nota publicada en este sentido http://www.hacercomunidad.org/Nota.aspx?IdNota=1212

Creo que este tipo de temas de crítico valor social, así como el de la obesidad, la ley antitabaco, etc., deberían ser tratados en el Parlamento con la misma eficiencia que los son los importantísimos temas de actualidad económica que nos tienen tan preocupados.

Luis Edelman.
Posadas, Misiones
edelman@simmel.com.ar

cartas a **soy@pagina12.com.ar**



Malva, una redactora chilena que hizo historia.

Tejes y manejes

El cuerpo, la identidad, la identidad legal y la existencia más allá de lo que dicen los documentos, el desafío al corset de las dos únicas maneras de entender al género (hombre o mujer); esos son los temas de *El Teje*, la primera **revista** hecha por y para **travestis** y **trans** que abandonaron el closet de la noche y la prostitución para instalarse en un centro cultural —el Ricardo Rojas— desde donde invitan a otros y a otras —y a otr*s y otrxs, porque así se abren a todas las posibilidades de la diversidad— a inventar nuevos caminos, nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo. Como un conjuro contra el presente perpetuo al que suele condenarse a las personas trans, *El Teje* ha cumplido un año y ya se proyecta hacia el que viene.

texto **Patricio Lennard**
fotos **Daniel Davobe**
foto de tapa **Sebastián Freire**

¿Una revista con alma de vedette? Sí. Pero a no confundirse: no se trata de una revista como la del Maipo, ni de una lucha por ver quién está al tope de la marquesina. Se trata de una revista en papel que es grande, vistosa, llena de colores, avasalladora, casi teatral, con aires de pancarta, por demás ostensible. Una revista que si no fuera repartida gratuitamente llamaría (¡y cómo!) la atención en los puestos de diarios y en los brazos incansables de los canillitas, quienes podrían anunciar a voz en cuello que ya está en la calle el número tres de *El Teje*, "el primer periódico travesti latinoamericano", bamboleando acaso entre los autos las caderas como esas muchachas ligeras de ropa que suben al cuadrilátero munidas de un letrero mientras los boxeadores se refrescan.

Nacido al abrigo del Centro Cultural Rojas de la UBA, luego de una tentativa de realizar allí talleres artísticos orientados a travestis que no cuajó del todo, *El Teje* contó desde un primer momento con el madrinazgo de María Moreno, quien se puso al frente de una clínica de crónica periodística de la cual surgió la idea de hacer una revista. Un emprendimiento que hoy cuenta con el apoyo del Centro Cultural de España en Buenos Aires (CCEBA), y que es sostenido en el Rojas por las áreas de Comunicación y de Tecnologías de Género (esta última dirigida por Paula Viturro), respectivamente, y en donde un grupo de travestis y transgéneros no sólo han encontrado un ámbito de formación y pertenencia sino también la posibilidad de hacer oír su voz y de hablar de las problemáticas que lxs aquejan. "¡Inventémonos lejos del hombre que nos imponen y de la mujer que deliran que pretendemos ser! Seamos otras travestis: las/os invitamos a ser con nosotras", rezaba el editorial del número 1, cuyo primer aniversario coincidió con esta nueva entrega, lo que fue motivo por supuesto de festejo *(ver recuadro)* y una oportunidad para renovar los votos institucionales, militantes, periodísticos y exhibicionistas que sostienen a la revista. "*El Teje* nos está ayudando en la integración y en el hecho de poder mostrar al público que las chicas trans podemos hacer un montón de otras cosas más allá de lo que el inconsciente colectivo cree", dice Julia Amore, una de las travestis que forma parte del equipo de redacción. "Porque además de articular el reclamo por nuestros derechos, en la revista se cuentan experiencias personales y experiencias laborales. Y entre la gente que escribe hay una chica travesti que es licenciada en Administración de Empresas, otra que es licenciada en Ciencias Políticas, yo, que soy actriz, Marlene, que está a punto de recibirse de psicóloga social... Eso te da la pauta de que la idea es demostrarnos y demostrarles a los demás que nos podemos correr de los estereotipos."

Marlene es Marlene Wayar, la directora de la revista, una referente dentro de la militancia trans en Buenos Aires, que antes de hacer pie en el periodismo había escrito algunos textos emparentados con la arenga política que —dice— le evitaban tener que improvisar en público. "No sé si teníamos la idea de que *El Teje* fuera una revista seria como algunos creen que es atendien-

do a su costado militante. Nuestra idea era (y sigue siendo) poder llegar a las chicas trans que están en situación de calle. Y para eso teníamos que darles a los contenidos una pincelada de humor y de color a fin de incentivarles la lectura. Siliconar algunas páginas, chantarle un par de tacos y unas pestañas postizas.” No obstante, Marlene admite que al principio la revista circuló entre un público nucleado básicamente en organizaciones GLBTT, y que luego de un tiempo empezó a ser leída más abiertamente. “La revista quiere colaborar para que otras travestis se alejen de la prostitución, y lo hace instalando la idea de que un proyecto de vida alternativo es posible. Muchas de nosotras, por las condiciones sociales que nos rodean, vivimos en un presente continuo. Años atrás, yo misma no hubiese comprado con tres meses de anticipación un ticket para ir a ver a Madonna, porque no sabía si ese día iba a estar presa, o me iba a atropellar un auto, o iba a estar enferma. ¿Para qué iba a comprar un ticket tres meses antes? Madonna iba a estar viva, pero yo... ¿cómo podía saberlo? Lo mismo les sucede a muchas chicas que se prostituyen. Y precisamente con *El Teje* lo que queremos expresar es que se puede seguir otro camino. Ya en el hecho de que sea una revista que sale cada cuatro meses hay una cierta forma de proyectar hacia el futuro.”

UNA POLITICA DEL CUERPO

El “derecho a la identidad” y el estatuto del nombre propio son centro de un debate que en *El Teje* se actualiza. Ya sea en la entrevista que Lohana Berkins le realiza a Diego Santilli, vicepresidente de la Legislatura porteña y diputado del PRO, en la que se habla de la reciente implementación de un decreto que obliga a la Legislatura a respetar la identidad de género adoptada por los empleados que utilicen un nombre distinto al consignado en su documento (y del que la propia Berkins es la única beneficiaria hasta el momento), o en el artículo en que Tadeo C.C. pasa revista al fallo mediante el que un juez marplatense ordenó en junio de este año la emisión de un nuevo DNI para una travesti sin que ésta se hubiera realizado una cirugía de reasignación de sexo (habitual condición sine qua non para que un pedido de esta índole prospere), queda claro hasta qué punto esta cuestión viene acaparando la problemática de las personas trans en la agenda pública. Algo que se ve en dos proyectos de ley que avanzan en la Legislatura porteña, y cuyo fin es permitir la creación de un registro público de nombres que les reconozca a las travestis ese mismo derecho. Una iniciativa que, más allá de la indudable cuota de reconocimiento público que impulsa, es un ejemplo de cómo se han sobredimensionado las cuestiones del nombre propio y de la identidad de género en detrimento de otros problemas.

Inolvidable



texto **Diana Sacayán**

Es un jueves distinto. La noche se avecina, como suele hacerlo siempre sobre la famosa Avenida Corrientes, pero esta vez adentro del Centro Cultural Ricardo Rojas varios ejemplares del flamante N° 3 de *El Teje* se ofrecen desparramados con orden estricto sobre ratoneras ubicadas en distintos puntos del salón. A medida que pasan los minutos los observo partir, comparo la exitosa desaparición como si se tratara de la clásica “venta de pan caliente”.

La revista está en todas partes, desglosada y pegada sobre las paredes, exhibiéndose en su desnudez para los asistentes; me acerco a alguien que observaba con atención: es Ezequiel Black, el encargado de Arte y Diseño, quien luego de invitarme una copa de vino dice como aliviado: “De esta revista me gusta cómo la imagen dialoga con el texto. Me gusta la tensión entre el glamour y el feminismo”. Eso dijo, y yo veo que ha llegado mucha más gente. Nadie ha querido perderse la fiesta del primer año de *El Teje*, tampoco esas tres jóvenes travestis de La Matanza que para llegar a Capital tuvieron que sortear un piquete de vecinos enfurecidos por los cortes de luz. “Tres horas paradas, pero llegamos”, declaran triunfales, mientras los jóvenes por la diversidad cuentan lo suyo: se escaparon de una fracasada presentación sobre códigos contravencionales y quisieron hacer un contraste pasando por el Rojas para deslumbrarse ante la máxima expresión, sin códigos adversos, del celebrarse ser, la festividad plena y propia de la identidad travesti.

Cuando la fiesta ya está prometiendo gran esplendor, vemos a través del gran vidrio que da a la calle a una conocida dirigente travesti cruzar la Corrientes moviendo sus caderas casi en cámara lenta, sus ojos abiertos tan grandes y redondos no pueden dejar de mirar la revista que, pegada en el vidrio en tamaño extra, su cuello va girando a medida que ella toda se acerca, el cuello parece desprenderse de su cuerpo que sigue viaje... Más curiosos que no entran a esta fiesta abierta a todo público: un grupo de estudiantes que observó durante largos minutos tras las puertas de vidrio la performance del grupo Talking to Machina (“Hablando con máquinas”), que abrió la noche con el despliegue de un show atractivamente bizarro.

La fiesta ya se armó y va a seguir verdadera hasta el final. Abundaron las empanadas y el vino para los invitados, no hubo casi discursos porque la misma noche, el mismo clima, la comodidad y la distensión hablaron por sí mismos. Desde el encanto de la mamá de “La Viturro” hasta la exclamación de “¡fabuloso!” de una jueza que también asistió a la evento, pasando por la voz experta de María Moreno que dijo que “*El Teje* comenzó a tener movimiento, está siendo más profesional”, aunque no ahorró críticas a la nota realizada a Capusotto.

Marlene Wayar —la responsable máxima de esta realización— vestía maravillosa, acorde con el color de la fiesta. Se la notaba un tanto excitada: cada dos pasos que daba, alguien la interceptaba para felicitarla, hasta que por fin pudo llegar al micrófono y entonces su voz pareció abarcar todo el salón: “*El Teje* nos da la posibilidad de construir nuevos vínculos”, dijo apenas, y sus agradecimientos quedaron inconclusos por culpa de los nervios, pero luego la impulsaron a rectificarse, corregirse y aumentarse en muchas más personas en esta realización fascinante que es *El Teje*.

La noche fue cobrando más color, más brillo, más participación, ante un micrófono abierto que se ofrecía a quienes se animen a usarlo. Nati Menstrual encantó al público con su cuento de la Sonia Bragueta y pidió un abucheo para Chiche Gelblung. Susi Shock fascinó con sus canciones enérgicas y llenas de significado. Y todo ante las miradas atentas de Cecilia Vázquez y Mariana Ron. Vinieron las fotos y las notas, también vinieron jóvenes estudiantes y una joven pareja con su niño que, ante el “marica, culo y teta” lanzado enérgicamente por la Menstrual, huyó despavorida con el niño en brazos.

Quién iba a pensar que *El Teje* iba a cumplir un año cuando discutíamos, porque no nos poníamos de acuerdo con el contenido, o porque el material no estaba preparado en su tiempo, o porque había personajes que no queríamos en la tapa, o porque apenas éramos tres.

La fiesta de cumpleaños es en realidad el reconocimiento al esfuerzo, al trabajo y la capacidad de quienes sustentan la revista, que no es cualquier revista y eso se nota. La fiesta tiene ritmo y atributos travestis; unas tejen en ronda con su copa en la mano por allá, las otras traman por acá vaya a saber qué cosa... Es un evento muy carrilche, muy generoso; también muy caro, nada se mezquinó. Todo es travesti aquí, si hasta la enorme torta cuadrada de más de 5 kilos que en el medio tiene inscripto “El Teje” fue elaborada por Paula Polo, una compañera travesti. Todas las responsables rodearon la torta, abrazadas se miraron, con una mirada cómplice, una sonrisa de grandes tejedoras, sonrisa que fue iluminada casi mágicamente por dos bengalas que desplegaron un suave color fucsia. El agasajo y los aplausos parecen interminables, la noche no se parece a ninguna, se celebra la primera experiencia periodística desde y para las travestis. ●



Julia Amore, actriz, cronista de su propia transformación.

Sobre esto precisamente opina Mauro Cabral en el tercero de los artículos que abordan el tema en la revista. "Pareciera que la única experiencia TTT (TravestiTransexualTransgénero) posible es la falta de correspondencia entre cuerpo e identidad, entre identidad y nombre legal", sostiene. Una falta de correspondencia que para él tiene dos consecuencias problemáticas: "Por un lado, anula la diversidad de las experiencias del cuerpo y de la identidad porque las somete a la lógica de la diferencia sexual binaria (en este esquema es imposible pensar en una persona trans feliz con su cuerpo no modificado). Por otro lado, es allí donde los proyectos asumen la cuenta de las injusticias que soportan nuestras comunidades, cifrando el remedio a las injusticias en el cambio de nombre". Algo con lo que Marlene acuerda cuando dice: "Se nos ofrece rectificar nuestro nombre y el sexo en el DNI, pasando de hombre a mujer y de mujer a hombre. Pero lo que nosotras planteamos, en realidad, es que tenemos que salir de esa idea dicotómica de ser hombre o mujer. Hay que terminar de aceptar que las travestis somos otro género. Lo podés llamar trans, para que de esa forma sea más amplio y más abarcativo, pero la verdad es que la cuestión dista de estar cristalizada. ¿Cómo queremos identificarnos concretamente? Que nos den un DNI de hombre o de mujer, según el caso, nos pone en la necesidad de tener que adecuarnos "a la imagen de". Y esa asimilación a un modelo universal y perfecto es una experiencia en algún punto fallida".

Que Julia Amore haya decidido realizarse una operación de reasignación de sexo es ni más ni menos que un caso testigo de cómo *El Teje* entremezcla lo personal y lo político de manera productiva. "El deseo de cambiar de sexo lo tuve desde siempre. Ya de chica lloraba porque creía que mi anatomía no era acorde con lo que yo sentía. Pero este año me terminé de decidir. Me acerqué al hospital Durand e inicié un tratamiento con un equipo de psicólogos y psiquiatras, al cabo de lo cual me dieron una terapia de hormonas y empecé con todos los trámites legales que son necesarios en un país que —a diferencia de Chile, Uruguay o Brasil— no permite las prácticas de reasignación de sexo." Algo sobre lo que Julia escribe en este número, anticipando que su plan es relatar el proceso por entregas, a medida que se vaya acercando el momento de operarse.

En historias como esta *El Teje* deja ver una política del cuerpo. Como también lo prueba la nota firmada por Diana Sacayán, cuyo título ("El estado de tus tetas debería ser una cuestión de estado") habla a las claras de cómo la aplicación de silicona industrial (la segunda causa de mortalidad entre las travestis en la Argentina) no ha justificado hasta ahora una política sanitaria que contemple los cuidados y las prevenciones necesarias para evitar esas muertes. "No se ve nuestro cuerpo en las políticas públicas", dice Marlene. "Y si se lo considera, sólo es bajo la forma de un cuerpo que tiene que ser cuidado del VIH para que el heterosexual medio que busca travestis para tener sexo no se contagie. En la medida en que la prostitución es incontrolable, solo se aplican con respecto a nosotras políticas sanitarias en este escueto sentido."

ADIOS A LA CALLE

Hace un par de meses, en los clasificados de un diario de Paraná se publicó un aviso en el que se buscaba una vendedora que fuera travesti para un importante negocio de ropa. Y la extrañeza que produjo la noticia, incluso entre aquellas que han de haber respondido al llamado, pesa en la incierta veracidad que Julia Amore le concede al aviso. "Nadie toma a una travesti para trabajar en su negocio o en su empresa", dice, concluyente. "Yo conozco a muy pocas travestis que tienen un empleo formal que no sea en algún organismo del Estado, más allá de chicas peluqueras que han llegado a poner su propia peluquería, en el mejor de los casos, o algunas que se las rebuscan como modistas." Una situación (la de la falta de trabajo, a la que suele asociársele la prostitución como práctica extendida) que se está buscando revertir



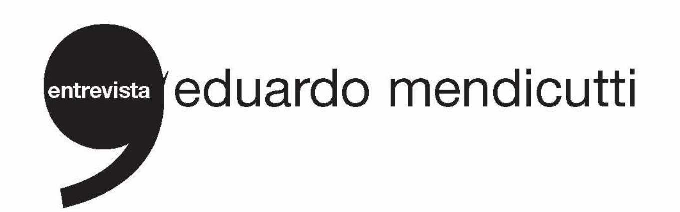
Marlene Wayar, la directora en su noche de gloria.

desde el seno de la comunidad trans a través de experiencias como la de *El Teje* o como la de la recientemente inaugurada cooperativa textil Nadia Echazú, una fábrica ubicada en Avellaneda en donde un grupo de travestis y transexuales se está capacitando para empezar a producir y vender ropa de cama. Estrategias, estas, que se tornan necesarias en un contexto social en el que se sigue discriminando mucho a las travestis y trans.

"Si pienso en lo que nosotras sufrimos, diría que hay una diferencia abismal con cualquier otro tipo de manifestación de la discriminación", afirma Marlene. "Somos homologables a la raza negra, porque la identidad es algo que se hace visible de inmediato. Un gay y una lesbiana pueden negociar el tema del silencio en los espacios públicos y tener una vida privada donde se permitan otras cosas. Pero en nuestro caso eso no es posible. Ya nuestra sonrisa es travesti, y ahí hay algo inobjetable. Es una presencia que obnubila todo el resto. Si soy hombre y empleador, no sólo tengo que decidir si como empleada vas a ser buena en la tarea para la que te contraté, sino también lidiar con el recelo de que los demás piensen que te tomo como empleada porque me gustás y porque además quiero explotarte sexualmente de manera paralela. La prostitución es el lugar que esta sociedad les ofrece a las travestis para estereotiparse. Y por eso salir de la prostitución genera tantas inseguridades, toda vez que existe la sensación de que el otro te va a seguir viendo como prostituta independientemente de que no lo seas."

De ahí que tanto Marlene como Julia descrean de que la lucha de las travestis por sus derechos sea homologable, en sus objetivos y en sus efectos prácticos, a la que llevan adelante gays y lesbianas. "Yo no creo que se esté luchando mancomunadamente por lo mismo", dice la directora de *El Teje*. "Lo que se ve hoy en día es cómo se nos pretende imponer una agenda desde los organismos de derechos humanos internacionales, en un contexto en que la imagen de lo gaylésbico se pretende universal y está anclada en la creencia de que podés ser lo que quieras ser siempre y cuando tengas capacidad de pago y mantengas un cierto cuidado en la apariencia." Una incompatibilidad en las perspectivas que Julia prefiere matizar en lo que se refiere a las nuevas formas de familias. "Yo creo que el hecho de que existan antecedentes de parejas gays y lesbianas que se casan y que quieren tener hijos no nos deja a las travestis necesariamente afuera. Me parece que es como un comienzo, que demuestra que nosotras tal vez podamos casarnos y pensar también en adoptar algún día. Pero esa es una lucha todavía por venir. Una de las tantas luchas que debemos proponernos." ●

Nuestra idea es poder llegar a las chicas trans que están en situación de calle. Y para eso teníamos que darles a los contenidos una pincelada de humor: siliconar algunas páginas, chantarle un par de tacos y unas pestañas postizas.



Sacándose las ganas

Hace poco, la revista *Tiempo* lo nominó entre las veinte personas gays más influyentes en España. Sus dos últimos libros, *California* (2005) y el más reciente *Ganas de hablar* (2008), lo han consolidado como uno de los escritores más importantes de la narrativa actual española. En una cruzada contra quienes aconsejan callar sobre algunos temas y desprecian el concepto de "literatura gay", Eduardo Mendicutti recupera las voces diversas para seguir haciendo literatura.

texto **Facundo Nazareno Saxe**

En tu última novela, *Ganas de hablar*, aparece como protagonista un personaje que ya venía apareciendo en otras novelas tuyas. ¿Qué motiva que un personaje circunstancial en una novela tome la voz protagónica en otra?

—El caso de Cigala es muy claro: a mí el personaje me gustaba mucho, me interesaba porque además es un personaje real. Es un tipo de personaje real, homosexual, que me parecía particularmente atractivo no solamente para que apareciera en una novela sino para que hablara, para que fuera la voz protagonista y la voz narradora. El tal Palmera es un personaje popularísimo en San Lucas, de donde yo soy. Porque hace eso, va a hacerles las uñas a todas las señoras bien, como el personaje de Cigala en la novela.

La voz de Cigala nos muestra un modelo "pre-gay", antes de que lo gay empezara a existir, y también muestra su punto de vista sobre las nuevas generaciones y sobre las imágenes presentes sobre el colectivo.

—A mí ese personaje siempre me ha interesado mucho. Y más conforme en España, digamos, la visibilidad homosexual ha ido aumentando, pero ha ido aumentando en forma sesgada. Por un lado, en un momento en que toda la visibilidad eran travestis o eran personajes muy afeminados, y luego aquello cambió y se intentó, o se ha estado proyectando una imagen diferente. Por un lado, la imagen de los gays jóvenes, musculosos, guapos, con dinero, que gastan, gastan más que nadie y se divierten de la mañana a la noche, que se ha estado imponiendo como modelo. Y después el modelo, digamos, de la respetabilidad, del gay respetable, que es el gay maduro, más o menos maduro, que incluso ahora ya se casa con su pareja de siempre, que tiene una buena formación, que es culto, que es escritor, que es juez, que es director de cine...

Claro, que siempre está en una clase alta...

—Sí, con lo cual conquista una respetabilidad especial porque es la que más se acomoda a la respetabilidad, digamos, homosexual de toda la vida. Y ahí quedaban como descolgadas una serie de personas, una serie de gays, de homosexuales, que para mí, como el caso de Cigala, han estado en la vanguardia de la visibilidad, con muchos problemas, que se las han tenido que arreglar como han podido. Muchas veces convirtiéndose en caricaturas de ellos mismos, es decir, porque era la única forma: siendo graciosos, siendo de alguna forma obsequiosos con los demás, serviles en algún punto determinado, es decir, han tenido que sacrificar mucho, incluso mucha dignidad, para poder sobrevivir. Ese tipo de personajes me parecía que estaban muy mal vistos, que siguen estando mal vistos.

Incluso dentro del colectivo gay se los discrimina.

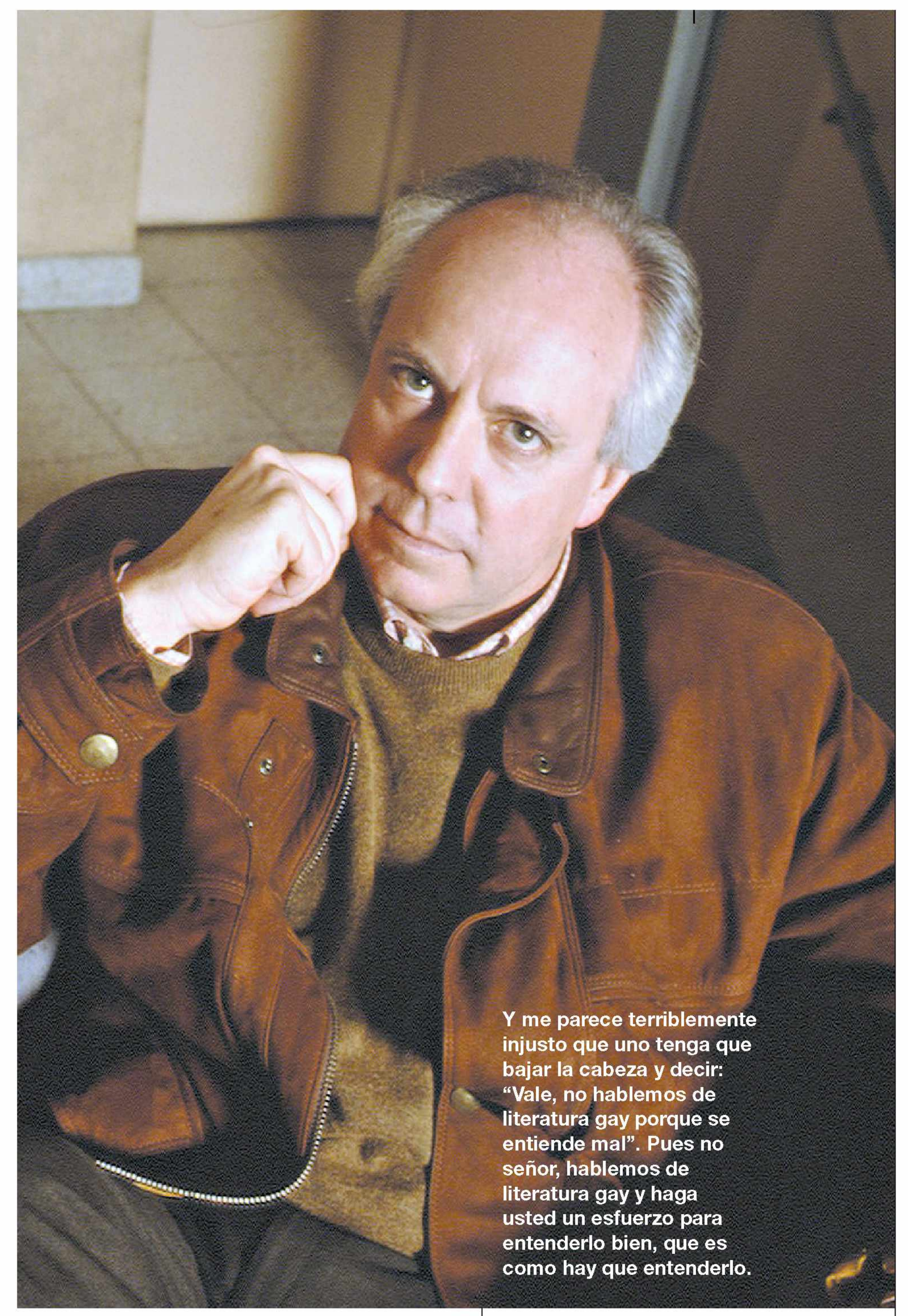
—Se discrimina porque daña la respetabilidad, digamos la nueva respetabilidad de los gays. Cuando empecé a escribir las novelas, por ejemplo *Una mala noche la tiene cualquiera* o *Tiempos mejores*, hubo amigos escritores gays que me reprochaban justo el centrar las novelas en ese tipo de personajes, porque era sacar a flote el estereotipo que se suponía era dañino. Ese tipo de cuestionamientos a mí me ponen muy nervioso. Porque tienen dos tipos de cosas: uno, el personal, no voy a decir reivindicativo, pero casi. Y otro, el lingüístico, porque para mí justo todo este tipo de personas ha tenido una creatividad verbal, una imaginación expresiva que en general la tienen casi todos los gays, incluso los más respetables esporádicamente cuando se sueltan. Me parecía importante llevar ese lenguaje, darle dimensión literaria a ese lenguaje. En *Ganas de hablar* está esa intención de dar voz, de dar voz potente, es decir voz apabullante, voz única, voz dominante.

En alguna entrevista hablaste de literatura gay como una definición cultural. ¿En qué consistiría esta definición?

—Yo he ido cambiando y, conforme me han ido preguntando, he ido cambiando todas mis ideas sobre el asunto (*risas*). Y últimamente tengo una teoría muy simplona, que a la gente le parecerá extravagante: para mí existe literatura homosexual y literatura gay, y son cosas distintas. Para mí, literatura homosexual es la escrita por homosexuales, punto. La escriba como la escriba, es decir claramente, sean obviamente los temas o no. Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido* es literatura homosexual y además ha establecido obviamente una especie de técnica, es la llamada técnica Albertine. Es decir, que consiste en cambiar el género de los personajes: están inspirados en Agostinelli, que fue el amante de Proust y ahí está convertida en Albertine, que es el objeto de amor del narrador. Esa estrategia Albertine yo creo que es literatura homosexual. Cuando digo esto todo el mundo se levanta en armas contra semejante decir. Y literatura gay es aquella que se concentra específicamente en el asunto homosexual como conflicto, como tema básico de lo literario, de manera que podría haber y hay literatura gay que no es literatura homosexual, por ejemplo, la de Patricia Warren, *El corredor de fondo*, una novela de una americana que ha vendido un millón de ejemplares en todo el mundo, que es una historia de amor entre un corredor de fondo y su entrenador, y eso sí es literatura gay, y ésa es mi última teoría. La penúltima a lo mejor, la próxima cambio. Pero la penúltima teoría es ésa.

¿Cuál es tu teoría más definitiva?

—La gente le tiene terror a la etiqueta, y lo que digo es que no es una etiqueta, es una definición como puede ser, por otras razones, literatura caribeña, literatura del sur de los Estados Unidos, etcétera. Es decir: ¿qué hace a la literatura gay o a la literatura homosexual? Reflejar una cultura, una visión del mundo determinada, un lenguaje deter-



Y me parece terriblemente injusto que uno tenga que bajar la cabeza y decir: "Vale, no hablemos de literatura gay porque se entiende mal". Pues no señor, hablemos de literatura gay y haga usted un esfuerzo para entenderlo bien, que es como hay que entenderlo.

minado, con lo cual se cumplen todas aquellas marcas que había que poner para dar una definición cultural de algo. Y esto no implica que esté destinada a unos lectores determinados, que tenga un alcance más alicorto que el de cualquier otra definición cultural de la literatura, que sea de segundo nivel, que sea tramposa, que sea comercial, nada, nada, es decir luego de todo eso puede haber obras excelentes, malísimas, normales, aceptables, pues es como todo.

Igualmente esto no significa que el lector no pueda emocionarse más allá de su orientación sexual.

—Obviamente. Si te digo que es gay no estoy diciendo que sea una literatura sólo para lectores gays. Si tú no entiendes eso la culpa es tuya, no es mía, ni es del libro (*risas*). ¿Entiendes? El problema es del otro, no es problema del libro, ni problema mío. Y me parece terriblemente injusto que uno tenga que bajar la cabeza y decir: "Vale, no hablemos de literatura gay porque se entiende mal". Pues no señor, hablemos de literatura gay y haga usted un esfuerzo para entenderlo bien, que es como hay que entenderlo.

Existen prejuicios en la Academia, de todos modos; alguna vez, en una entrevista, dijiste que "la Academia toma a las novelas gays como cosas de gays, que la etiqueta gay dice que es para gays". ¿Hay solución?

—La solución está en los demás, es decir, son los demás los que tienen que quitarse los prejuicios de la cabeza, y es un trabajo difícil, y es un trabajo a lo mejor de mucho tiempo, es una labor social muy costosa, la típica reacción incluso de gente de cultura muy cercana a ti que dice "esa novela tuya a mí no me interesa". ¿Cómo que no te interesa? Yo nunca digo que una novela, que cualquier novela, *a priori* no me interesa; me puede interesar, me puede gustar, me puede aburrir o no determinada cosa, puedo dejarla a la mitad, pero de entrada decir que no me interesa porque trata de un determinado asunto... Es muy difícil que yo haga algo para solucionarlo, nada más que echar estas peroratas siempre que puedo.

¿Has detectado un tipo de lector menos prejuicioso que otros?

–Las mujeres, por ejemplo, que son grandes lectoras, tienen infinitamente menos prejuicios que los hombres ante este tipo de novelas. Lectoras que hayan leído novelas mías las hay, lectores heterosexuales que hayan leído novelas mías... los amigos y no sé si muchos más, ¿comprendes? Quiero decir, eso es así; ahora yo espero que poco a poco eso se vaya limando, pero eso solamente pasa por una cuestión: que haya novelas de temática gay, novelas gays de calidad y que esa calidad literaria se reconozca independientemente del objeto literario. Pero, claro, si en la avalancha de literatura gay, el peso es de literatura de baja calidad, de aquí contar cuatro cosillas, siempre lo mismo, no sé qué, pues es desastroso.

La crítica no ayuda mucho.

–Un ejemplo: José María Guelbenzu hizo la reseña crítica de *Nadan dos chicos* de James O'Neill, un pedazo de novela, magnífica, que trata sobre el nacimiento del IRA en Irlanda y la lucha contra los ingleses, y la línea vertebral de la novela es la historia de dos chicos sin ningún tipo de, aparentemente, reivindicación, ningún conflicto específico por el hecho de que sean dos chicos; pero, bueno, en cualquier caso es obvio que la historia entera gravita sobre esa historia de amor de esos dos chicos. Cuando ese señor puso la novela en la tradición irlandesa desde Joyce, dijo al final: "Claro, esta novela no es la típica novela gay". No interesa, es una historia homosexual. Quítale la palabra típica, por favor. Es una historia homosexual y a pesar de eso, o precisamente gracias a eso en gran medida, es una grandísima novela.

Es parte de su construcción como novela.

—Claro. Es imprescindible que la novela sea eso para que la novela sea así. ¿Qué pasa? ¿Cuando una novela es maravillosa ya no es homosexual, aunque sea obviamente homosexual, y cuando es mediocre sí es homosexual? Con la literatura femenina pasa lo mismo. La gran literatura escrita por una mujer no es llamada literatura femenina. Para mí lo es. No se puede decir porque me matan (*risas*). Lo es, y el lector tiene que darse cuenta de que eso está contado por una mujer y que está visto desde un punto de vista femenino, y que eso es importante y que lo femenino no es peor que lo masculino, ni menos importante, ni menos culto por definición. Lo mismo la homosexualidad: no es menos que la heterosexualidad por definición. Es importante que se note. Porque si la novela es maravillosa, es novela a secas. Si no lo es, es novela femenina sólo para mujeres, pues ¡por Dios! o

Hermana sol



Flia Ciccone completa

La niña erótica

Yo tenía 12 y ella 14. La familia en pleno fue a verla a un típico acto escolar. Nadie sabía de qué iba su número, pero estábamos ansiosos por aplaudirla y apoyarla. Nos sentamos todos en la segunda fila y luego de que pasaran los típicos actos infantiles –armónica, recitados de poesía–, por fin, como salida de una escena de la película *Little Miss Sunshine*, apareció Madonna cubierta de pies a cabeza con pintura fluorescente verde y rosa, dando la apariencia de desnudez completa. Tenía un short y un maillot que también estaban pintados con los mismos colores, pero para la mirada de mi padre estaba desnuda. Según su estricto código moral personal, ese número era calificado como X e inmediatamente bajó su cámara de fotos, horrorizado.

Madonna comenzó a bailar (a toquetearse es la palabra correcta). Aunque Carol Belanger, su compañera, estaba vestida igual y también se toqueteaba, todas las miradas recaían sobre Madonna, que la opacaba por completo. Era el número más escandaloso que habían visto en su vida los ojos de esas personas ultraconservadoras de la escuela. El número, que además era el último, duró unos 3 minutos. Cuando se encendieron las luces, se escucharon unos pocos y tímidos aplausos. La sala estaba helada de estupor. En el auto de vuelta a casa no se dijo ni una sola palabra, mi padre no sacaba los ojos de la ruta. Todos sabíamos lo que le esperaba a Madonna. En cuanto llegamos fue convocada por mi padre al salón de recepción, él cerró la puerta con llave y luego de un rato ella salía envuelta en lágrimas. El famoso acto escolar no apareció nunca más en ninguna conversación familiar. Durante el mes siguiente, en la escuela, Madonna fue el tema único de conversación y muchísimos chicos me susurraban al oído: “Tu hermana es una puta”. Yo para entonces ya era víctima de brutalidades y muchas veces me habían gritado “pede” (por pederasta), palabra de la cual no entendía el significado, así que no me llamó tanto la atención. Para mí, esa tarde del espectáculo nace mi fascinación por mi hermana. Esa tarde comprendí que ella no era como el resto; que ella era profundamente diferente. No faltaba mucho para que también me diera cuenta de que yo también lo era.

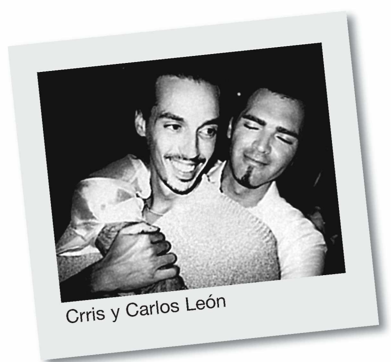


Primera comunión

Las cinco etapas

En cada gira, gracias a una mezcla de charme, seducción y de solicitud maternal, se pone en cuatro para conseguir la confianza, la lealtad y la amistad de sus bailarines.

Todos los que trabajan con ella pasan indefectiblemente por las mismas etapas. Primero: desilusión ante el frío del mundo exterior. Segundo: tibia brisa en el rostro producida por la proximidad de Madonna. Y a la atención de Madonna, tercero: aumenta el calor que provoca la posibilidad de acercarse a ella. Cuarto: aterrizaje en el lugar más glacial de todos, el lugar más cercano a ella. Esto es lo que pasa cuando uno llega demasiado cerca. Si has llegado a ese estado, ella pensará que sabes demasiado; entonces te convertís en indeseable. Quinto: abandonar el sol, la proximidad. Se terminó Madonna.



Crris y Carlos León

Dos en uno

Ejemplo típico: conozco a un rubio, delgado, elegante, en una fiesta en Los Angeles. Charlamos un buen rato y lo invito a comer el viernes. Acepta. Paso a buscarlo, vamos a Benvenuto en Santa Monica, después tomamos algo en L’Abbey y luego me invita a su casa en el este de Los Angeles. En cuanto llegamos, vamos derecho a su habitación apenas iluminada con el rayo de luna que se cuela por la ventana. Nos acostamos y empezamos a besarnos. Al rato él prende una luz y ahí es cuando arriba de su cama veo colgado un poster de Madonna semidesnuda, apenas cubierta por una tela. Con una rápida ojeada a ese cuarto

Qué más se puede decir de Madonna que ella misma no se haya encargado de decir, de filmar, de sugerir y de adelantar en su camaleónica y compleja red de géneros en los que se desliza. “Hay algo más”, salta una voz, entre tímida y dolida, entre agradecida y resentida, alzando un libro de casi 400 páginas titulado *Mi hermana, la estrella más grande del mundo*, que todavía no se tradujo al español, pero que ya recorre Europa en varios idiomas. Es Christopher Ciccone, el hermano menor de la diva, el que sufrió con ella tan temprano la muerte de la madre cuya foto corona todos los camarines de sus giras, actuó como coordinador en sus primeros shows, decoró sus mansiones, la felicitó en cada película a pesar de pensar siempre que eran bodrios importantes, y sufrió luego la ira de su hermana–jefa-contratista, quien poco a poco lo fue despojando de su lugar de acompañante y admirador ciego. Como adelanto, aquí van algunos memorables momentos.

me doy cuenta de que hay fotos de Madonna desde el zócalo hasta el cielorraso. Inmediatamente me visto y me voy. Luego nos hicimos grandes amigos, porque me di cuenta de que simplemente era uno de los fans de Madonna y no otro de los tantos que intentan acercarse a su círculo para sacar algún provecho o hacer daño.


Ingrid Casares, la fiel asistente haciendo el avioncito

La voz de Madonna no es de Madonna

Madonna nunca quiso tomar lecciones de canto. Pero hace un tiempo que se ha dado cuenta de que su falta de estudio tiene como consecuencia que la voz no le responda siempre a las exigencias que le impone. Como solución intermedia lo que ha hecho es elegir a Donna, una de las chicas del coro, ya que su voz se parece mucho a la de ella, para que la sostenga. En revancha, Niki está para aportar el costado soul. La mayor parte del tiempo entre Donna y Niki es donde se apoya para cantar en armonía. Niki tiene una mejor voz que la de Madonna. Está mejor formada y Madonna, que lo sabe, se esfuerza por mantenerla a distancia, porque Niki es capaz de taparle la voz, cosa que ha sucedido más de una vez. En esos casos, Madonna ha llegado a ordenar que le cierren el micrófono. **o**



Papá paga el psicólogo

texto **Christopher Ciccone**

En la víspera de la Navidad de 1987, mi padre decidió afrontar el problema. Me pide que vaya con él al garaje para cambiarle el aceite a su viejo Ford. Estamos los dos solos. Mientras me dispongo a destapar el tanque, mi padre, que estaba callado hasta el momento, me pregunta:
—¿Sos homosexual?
Se me cae la pinza al suelo y me doy la frente contra el capot.
—¿Qué?
Un silencio larguísimo.
—No tenés novia. Nunca hablás de mujeres. Quiero saber si sos gay.
Rápidamente reflexioné: tengo 27 años, vivo una relación estable con un hombre. ¿Por qué ocultar la verdad?
—Sí, soy gay.
Esperé que mi padre, católico ultraconservador, estallara en furia. Pero él dijo:
—Hace rato que tendría que haberme dado cuenta, pero recién hace muy poco se me pasó por la cabeza.
Estaba totalmente sorprendido por esta reacción tan buena y me sentí muy desconcertado. Tenía la suerte de no tener que ocultar más mi sexualidad. Luego seguimos con nuestra tarea mientras yo pensaba que ya podríamos vivir sin nubes ahora que él sabía todo. Volví a Nueva York. Pasó un mes. Llegó una carta de mi padre. “Christopher: he reflexionado mucho luego de nuestra conversación. No creo que estés bien. No estás sano. Creo que deberías consultar con un psiquiatra que te podría ayudar a resolver este problema. Y yo con todo gusto pagaré tus honorarios.” No nos vimos durante un año después del cual, sin gran alharaca y para mi sorpresa, me llamó por teléfono y me dijo: “No quiero que esto sea una causa de ruptura. Quiero que seas parte de nuestra vida. Puedo aceptarte como sos y te amo”.
Me emocionaron mucho las palabras de mi padre y le respondí que yo también lo amaba, y él me invito para el fin de semana siguiente a su casa, con Danny. Llegamos y al tiempo me di cuenta de que éramos los dos únicos invitados. Durante toda la visita mi padre contó chistes, y se comportó exactamente como cuando mis hermanas llevaban un novio. Pero para demostrar su amor fue más lejos, ya que si yo hubiera venido con una novia no nos habría permitido dormir en la misma habitación. A Madonna no la dejó dormir con Carlos León porque no estaban casados. Sin embargo, mi padre ordenó preparar una habitación matrimonial para Danny y para mí. Como un chico, sabiendo que las paredes eran como de papel, le propuse a Danny que hiciéramos el amor. No pudimos porque nos reíamos todo el tiempo, pero brincamos un rato en la cama como para incomodar a mis padres. En fin, más allá de esta expresión de inmadurez, el fin de semana fue maravilloso.
Un tiempo después, mi hermana Melanie nos invitó a Danny y a mí a su casamiento. Unos días antes, mi padre me llamó y me preguntó si iría con Danny. Le dije que sí, y entonces él me pidió si podía ir solo porque el resto de la familia no sabía nada de lo mío. ¿Saben qué le contesté? “Voy con Danny porque Melanie nos invitó.”
Entendí entonces que a mi padre le iba a costar bastante entender por completo mi sexualidad. En la fiesta presenté a Danny como un amigo y mi padre nos evitó toda la noche. **o**





Estrella fugaz

Brilló como parte del firmamento de la Movida española que supo poblar los años '80 de creatividad. Se hacía llamar Susi Pop o la Verdadera Nancy Rubia, corazón del grupo Nancy Rubias, un invento prefabricado para emular la escena Glam Rock y sacar un par de discos. Pero el divino artificio del pop no alcanzó para hacerla feliz: la semana pasada este icono travesti decidió acabar con todo.

texto **Mariana Enriquez**

Se hacía llamar "la verdadera Nancy Rubia", aunque era también conocida como Susi Pop, una estrella del under madrileño que atendía en el guardarropas Berlín Cabaret, centro del circuito transformista de la capital de España. Su historia parece de Almodóvar, y de alguna manera lo es: Susi era una fan consumada e idólatra de Fangoria y logró pasar de devota a amiga de la banda y por último a bailarina en shows en vivo, como parte de la compañía Special K. Fangoria es una banda mitológica, divertida, adorada, que lleva quince años tocando y es apenas el último grupo liderado por Alaska, que allá por los años de la movida supo formar parte de Kaka de Luxe, Dinarama y Pegamoides y ayudó a conformar la estética del pop español posfranquista que completarían, sumando costados cinéfilos, de artes visuales y rockeros personalidades como Juan Gatti, Pedro Almódovar o Alberto García-Alix. Cuando Susi entró al círculo de Alaska, se hizo amiga de su marido y mánager, Mario Vaquerizo, y de Nacho Canut, el compositor de siempre. Y Vaquerizo tuvo una idea: armar un grupo que homenajeara a la Nueva York de los años '70 y al glam rock —otras de las grandes escenas creativas, como la de la Movida— y llamarlo Nancys Rubias, un poco en homenaje a Susi Pop y su alter ego. El primer disco salió en 2004, y la tapa, donde las cinco Nancys posaban igual que los New York Dolls en su disco debut –incluso respetando aquel blanco y negro– la diseñó Juan Gatti (argentino, el que le hace carteles y títulos a Almodóvar y diseñó el afiche de la última película de Lucrecia Martel; premio nacional de diseño de España, mito viviente). Vaquerizo, además esposo de Alaska, tomó el nombre de Nancy Anoréxica. Las otras se llamaron Nancy Regan y Nancy O. Le pidieron a Nacho Canut que escribiera las canciones y pronto estuvieron listas. Las Nancys Rubias se definieron como "grupo autoprefabricado que no tiene idea de instrumentos ni de composición" y así, a pura actitud, pistas e imagen, salieron de gira con canciones electro pop y un look entre Marilyn Manson, los Dolls y los Ramones (referencia que quedó todavía más clara cuando lanzaron en 2007 *Gabba Gabba Nancys*). Nancy Anoréxica explicaba: "Tocamos en las giras como si estuviéramos actuando en un plató de televisión, con los focos, la música en playback y cantando, eso sí, en directo. Todos metemos coros, yo canto una canción con Nancy O, y La Verdadera Nancy Rubia canta ella una sola". Puro pop, divino artificio. A Susi le gustaba decir que lo suyo eran las divas electrónicas y oscuras, y su gran referente era Siouxie. Justamente haciendo *Lip-synch* de Siouxie por los bares madrileños se convirtió en un nombre obligado, y cuando Alaska editó su libro *Transgresoras* dedicó así el capítulo de Susi: "A Susi Pop que no es hombre ni mujer ni travesti ni falta que hace. Es mi niña".

La verdadera Nancy Rubia, Susi Pop se suicidó el 23 de noviembre pasado arrojándose desde el Puente de Segovia, en Madrid. Tenía 34 años y había completado su participación en el último disco de las Nancys Rubias, que está a punto de editarse. Desde Londres, donde está con Fangoria, su compañera Nancy Anoréxica dijo: "Susi es una de las personas más especiales que he conocido. Es una de las personas que más he querido y también que más he admirado en esta vida. Era una gran señora, elegante hasta el final, no le gustaba ser pesada ni abusar de sus amigos con sus problemas. Si ella ha decidido marcharse de este mundo por voluntad propia, lo respeto. Pero nos ha dejado muy solos". o



Animal político

"Haga lo que haga, soy Peter Pank, mi identidad soy yo, y yo puedo hacer un montón de cosas", dice y es –su acto más político– el actor, director, poeta y músico Peter Pank quien, en *Electro Pank*, su primer disco, consigue hacer un mix de sus muchas caras y también de la historia del Buenos Aires under.

texto **Ariel Alvarez**
foto **Sebastián Freire**

Peter Pank hace más de 20 años que no usa su nombre. Nació en Campana (sí, todo hace referencia a su casi homónimo literario), donde tenía un grupo de teatro con chicos más grandes que él. Los últimos años del secundario, su espíritu inquieto lo hacía escapar de su ciudad y visitarlos en Buenos Aires. Otra música, otros ambientes habitados por desprejuicios, tragos, locura y por sobre todo otra gente. "Entre todo ese mundo de gente alucinante y completamente loca que conocí en ese momento estaba Batato Barea. Fue un flash cuando lo vi trabajar por primera vez. Todavía era el Batato sin tetas, era el clown."

La herencia

Con menos de 20, inscripto en la escuela de cine de Avellaneda, PP decide para su tesis hacer un documental sobre Batato. "Habíamos vivido secuencias de redadas de la policía en el Parakultural, que se llevaban a todo el mundo, y Batato me encerraba en el camarín con ellos y me hacía pasar por asistente para que la cana no me lleve", recuerda Pank. En la escuela rechazaron el corto porque no les parecía propio el tema que trataba, ni cómo lo trataba. Una amiga le dijo: "Vos



vas a tener muchos problemas acá porque venís con los ojos pintados".
Mientras editaba el material de lo que se transformaría en el documental Batato/14 pavos reales, Barea, el clown con tetas, murió. "Me di cuenta de que me había quedado con una herencia, que Batato me había contado cosas que no le había contado a nadie", dice Peter a punto de realizar otro documental con las entrevistas que quedaron afuera.

Explotan las drags

Entre toda la gente que Peter conoció en esa época estaba Mosquito Sancineto. Con él inicia su extensa carrera en el teatro off. Trabajaba en la noche, en la Fiestas Mayas, en El Dorado, en Ave Porco. "Trabajé en todos los antros habidos y por haber. Era la explosión de las drags." A principios de 2000 la escena se acaba. Era el fin de un movimiento, de una época. No es aleatorio que Ave Porco haya cerrado en diciembre de 1999. Había que reciclarse o perecer y la música fue el espacio donde Peter Pank resumió todo: el teatro, el transformismo, la rebelión, lo nuevo. Todo en un solo Peter que, en una especie de travestismo social, reunía a muchas y muchos en una sola persona.

Travesti de garage

El primer proyecto musical de Peter fue Comando Travesti, una "bandita" de garage de fines de los '80 en la que estaba junto a Alan (cantante de Cleopatra Paradise, banda pionera del electro queer en nuestro país). Allí empezaba a jugar con la confusión sexual y la androginia haciendo covers de música disco gay, desde Village People a Alaska (la diva de Fangoria y de los Pegamoides), quien años más tarde sería su amiga inseparable en las noches de Morocco. Comando Travesti estaba más cerca del punk rock, del hardcore y del bardo: "No me querés besar porque no te gustan mis labios pintados", decía uno de sus temas. Pero Peter añoraba los '80, quedaban la parafernalia de Boy George y Sigue Sigue Sputnik, sus ojitos se entristecían frente a esos '90 de chicos deprimidos y sin producción. Ocurrió un día que caminando por la calle se cruza con Marcelo PocaVida (mito viviente del punk argentino) que le cuenta de "un chabón que tiene una banda y es como una especie de travesti". Era Marilyn Manson. Y la parafernalia volvía. Alguien se acordaba de Bowie. Los vuelos de Peter por aquel entonces crearon Kabaret Electro Pank, un espectáculo en donde los poemas de Vera Valdor (actriz y paradigma del under porteño) adquirían forma de canción electrónica. El año 2000 llega con Amanda 8 como productor y un grupo de baile a su alrededor: Los Niños Perdidos, un nombre lógico y natural.

Glam SM

En 2006, la formación actual se completa: Capitán Fok (compositor, tecladista y productor), DJ Novella (productor) y Rocco y Santino como los sensuales niños perdidos que bailan. Con una estética vinílico-sadomasoquista pintada de glam, Peter Pank presenta siempre shows distintos, eróticos, salvajes, con una cuidada puesta en escena que juega con los fetiches del imaginario queer: "Fok es el chongo musculoso; DJ Novella, el hétero accesible; yo, la drag queen; Rocco es el latino y los otros niños perdidos van desde la mariquita mucha pluma hasta el adolescente", aclara.
Con Electro Pank, su disco recién editado de manera independiente, Peter nos muestra toda la mezcla que representa su carrera con estridentes ritmos electropop y dark techno. En Electro Pank nada es muy solemne, pero sin embargo es muy serio: "Lo ideal es ser; si vos sos no necesitás hacer política, porque ya es un hecho político solamente ser. Yo no necesito hablar de la discriminación ni de lo que sea porque estoy siendo, estoy mostrando un camino posible. Es mucho más fácil tener las cosas etiquetadas, guardadas en frasquitos. Desde el mismo ambiente, estos estereotipos y fetiches que nosotros manejamos corresponden a la necesidad de meter a la gente dentro de un frasquito que diga pasivo, activo, versátil, participativo, loca o tapado. Mi etiqueta es Peter Pank y dentro de esa etiqueta hay de todo". o

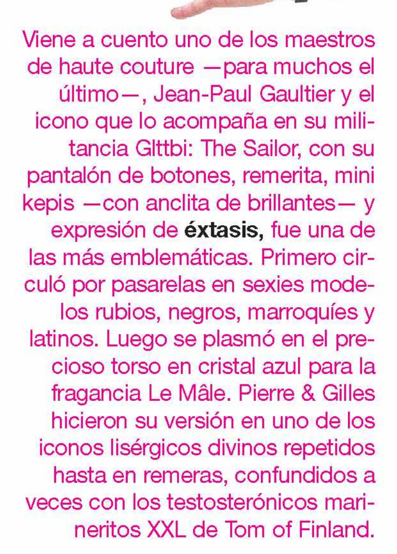
Peter Pank y los chicos perdidos presentan este sábado su 1° E.P. *Electro Pank* en Niceto Club, Niceto Vega 5510.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Ser Sanguin

Actor, bailarín y performer. Integrante del grupo Cabaret Queer Trifásica.



Viene a cuento uno de los maestros de haute couture —para muchos el último—, Jean-Paul Gaultier y el icono que lo acompaña en su militancia Glttbi: The Sailor, con su pantalón de botones, remerita, mini kepis —con anclita de brillantes— y expresión de **éxtasis**, fue una de las más emblemáticas. Primero circuló por pasarelas en sexies modelos rubios, negros, marroquíes y latinos. Luego se plasmó en el precioso torso en cristal azul para la fragancia Le Mâle. Pierre & Gilles hicieron su versión en uno de los iconos lisérgicos divinos repetidos hasta en remeras, confundidos a veces con los testosterónicos marineritos XXL de Tom of Finland.

Espantada máscara con rostro de ojos púrpura azulado y rojo sangre de los labios en ¡Oh! **profundo**. Que también entre barras y estrellas hace poco fulguraban en la red gracias a las mediáticas elecciones americanas. Oh! Bama, ¿es un logro o un ardid? Red, White, Navy? ... Maybe black!

El metal se presenta entre cadenas, aros, cueros, botas y manillas. Las tachas y los eslabones serán códigos de rudeza que con **coquetería** intentan equilibrar y dar peso a tanta levedad.

Las medias logran apenas velar las piernas de músculos definidos y tónicos de tanto entrenar. Las **plataformas** elevan y, con pericia, se pueden usar como zapatillas de puntas de prima ballerina.

Monopolio cabaret que permite la **unión** de dos culturas, la americana y la francesa, tan diferentes.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Tango Q. Noche de Tango Fusión II organizada por el Festival Internacional de Tango Queer. Con clase de tango incluida a cargo de Claude Murga. Bailan Augusto, Miguel & Akie.
Viernes a las 22 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Música de hotel. En el bar y jardín del Hotel Home, harán sus DJ set Miguel Castro, de Victoria Mil, y el inglés Tom Rixton.
Viernes de 20 a 24 en Hotel Home, Honduras 5860

¡Qué preciosa! Conozcan la disco gay La Preciosa, en San Telmo. Hay listas Free hasta las 3 am en www.lapreciosa-club.com.ar
Viernes a la 1 en Chacabuco 946

Invasión de crema. Comandada por Fabián Dellamónica desde la cabina del Lado A, habrá sorpresas y la despedida del Crème Club, con Rudie Martínez y otros.
Viernes a la 1, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Chau pucho. FiestAsana es una fiesta libre de humo que tiene como antecedente las fiestas nómade y La Pista de Peluche con Aromas Programados del Morocco. Dr. Trincado y Luciana Moreschi presentan esta fiesta con tragos naturales.
Sábado de 20 a 2, en Cocoliche, Rivadavia 878

Ultima Luna. En la última edición del año de Moonpark participarán John Digweed y Danny Howells.
Sábado a la 1 en Costa Salguero

Sentadxs

España festeja. El Centro Cultural España festeja sus 20 años en Buenos Aires con un recital al aire libre: Entre Ríos, Leo García y La bomba del tiempo.
Viernes a las 18 en Plaza San Martín

Esos días. Naty Menstrual lee relatos de su primer libro *Continuadísimo*. Habrá una copita de vino para entonarse durante.
Martes a las 20 en Fedro, Carlos Calvo 578

Cierre de ciclo. Se termina el ciclo de proyecciones de película con *Funeral Parade of Roses*, de Toshio Matsumoto. Después, musicaliza la velada dj carisima.
Miércoles a las 21 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Extra

Interacción. En el cierre de su muestra Schmekele, ShoboShobo presentará una performance interactiva en directo desde París.
Viernes a las 20 en Turbo Galería, Costa Rica 5827



A las pruebas me remito

El disciplinamiento social de la sexualidad, el libro que presentó el Inadi en el Senado, revisa los Códigos Contravencionales y de Faltas que sobreviven en algunas provincias. Esta investigación se convierte en prueba de la necesidad de eliminar estas herramientas que justifican detenciones arbitrarias en nombre de una supuesta "normalidad".

Desde hace décadas, junto con la normativa en materia penal, existen en la Argentina instrumentos que se usan para justificar la gran mayoría de los arrestos realizados por las fuerzas de seguridad. Los Códigos de Faltas y Contravencionales son el exponente más difundido de esas normas que suelen dar sustento legal a prácticas discriminatorias y represivas por parte de la policía, y que en varios casos han sido promulgadas durante gobiernos de facto que supieron dejar su huella autoritaria. En la práctica cotidiana, los Códigos de Faltas y Contravencionales son utilizados como pretexto para perseguir y hostigar a personas migrantes, indígenas, niños y niñas en situación de calle, gays, lesbianas, bisexuales y travestis, muchas veces por mera "portación de cara" o, supuestamente, por estar realizando actos que no se condicen con "la moral y las buenas costumbres".
Las fuerzas de seguridad tienen potestad, así, de erigirse en guardianes de los imprecisos márgenes de la "normalidad" que estas reglamentaciones esbozan, y que en el caso del arco GLBTT puede justificar que alguien pueda ser detenido por "vestir ropas o hacerse pasar por persona del sexo contrario" (como se leía hasta no hace mucho en el código de la provincia de Buenos Aires —derogado este año—, y todavía se lee en el de Santa Cruz) o por realizar "gestos o ademanes que ofendan la decencia pública".
El disciplinamiento social de la sexualidad, el libro que acaba de presentar el Inadi, es un completo informe sobre discriminación en los Códigos de Faltas y Contravencionales de todas las provincias, que ya ha logrado el compromiso de algunos gobernadores para incorporar consideraciones sobre discriminación a los Códigos de Faltas y eliminar todas las cláusulas que reprimen la "homosexualidad" y el "travestismo".
Basta echar una mirada al informe para darse cuenta de lo retrógrado y anacrónico que son la mayor parte de estos códigos. Y no sólo por su ostensible antigüedad (algunos datan de principios de la década del 50, como los de Jujuy y Entre Ríos), sino también por el uso de categorías como "homosexualismo" o por la asociación de este tipo de prácticas con la "perversión y el vicio". Para muestra, valga un bochorno: en la Ley de Faltas de la provincia de Jujuy, en el capítulo titulado "De los bailes públicos", se prohíbe "el baile inmoral o hacerlo entre hombres". En el Código de Faltas de la provincia de Mendoza (que data de 1965), la perla es la multa que se impone a la "prostitución escandalosa": "de hasta un millón quinientos mil pesos", pero de ¡1965!, año en que se redactó la herramienta represiva.
La prostitución es la "falta" que aparece más citada en el informe, el cual extracta de los diferentes códigos las partes que considera como evidencias de lo que el Inadi denuncia. Y es que "si bien la legislación argentina es abolicionista con respecto a la prostitución, es decir, no castiga ni regula su ejercicio por entender que se trata de un problema social y que es función del Estado eliminar las condiciones que lo generan, todos los Códigos Contravencionales y de Faltas reservan un capítulo de su articulado a penalizar la prostitución callejera". Una situación que afecta sobre todo a las travestis que, expulsadas tempranamente del ámbito familiar, marginadas del sistema educativo y excluidas del circuito económico formal, suelen recurrir a la prostitución como único modo de subsistencia. Por lo que "la penalización de la prostitución callejera no sólo es ilegal sino que desconoce las consecuencias de su ejercicio en lugares privados (casas de citas, cabarets y prostíbulos), lo que alimenta la corrupción de agentes policiales y autoridades políticas y dinamiza el circuitos de trata, explotación y reducción a la servidumbre de mujeres, jóvenes, niños y niñas".
El informe del Inadi, más que una herramienta de consulta, es prueba de la necesidad urgente de corregir herramientas seudolegales que amparan el abuso de poder y la discriminación.



Las pataditas de la vida

texto **Mariana Pessah**

Cuánta agua pasó debajo de mi puente desde aquella fría mañana que estábamos en el club.
Ibamos jugando con una piedrita, primero la pateabas vos, luego yo, nuevamente vos, cuando te pregunté si ya habías escuchado cantar a Sandra Mihanovich. Vos me decías que sí, pero que ella pateaba para el otro lado.
Recuerdo que no entendí bien a qué te referías. ¿Qué tendría que ver eso con su voz? ¿O tendría que ver con vos? ¿Y conmigo?
A mí me gustaba cómo ella cantaba, si bien nunca fui de prestar especial atención a las letras, con ella tenía como un feeling especial. A mí me gustaba y una amiga del cole me acababa de grabar un casete nuevo, yo estaba contenta y no pensaba más allá de eso.
En esa época, todavía no asociaba a Sandra con "el amor entre mujeres", menos aún con el lesbianismo, palabra que ni siquiera sabía si se escribía con V o B. Todavía, a veces, frente a tanta "realidad-irreal", pedía asilo entre mis juguetes, y me instalaba entre las fantasías.
La falta de referencias explícitas me hacía pensar más en una Mónica con César que en una Sandra con Celeste, dúo al que le faltaba algunos años por nacer.
Hoy, a 25 años de aquella fría mañana en el club, gracias a la cibernética, nos hemos reencontramos. Leyendo tus cálidos e-mails y viendo las fotos que me enviás donde tiernamente te besás con tu marido, observando qué lindo es tu hijo y cómo se parece a vos, tu nena qué preciosa cómo sopla sus 4 velitas; me pregunto cómo te cuento que ahora soy yo la que patea para el otro lado. ¿Alguien me escuchará cantar? ¿O simplemente contarán cuántos goles en contra he metido en mi vida?
Dejé pasar unos días, varias reflexiones internas y externas y te respondí. Te hablaba de mi compañera con la misma naturalidad que vos me hablás de tu marido; eso sí, te evité la foto del beso.
La diferencia radicó en el silencio de tus palabras. A veces, las mañanas siguen frías, aun con 35 grados de temperatura.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

